

LA MUJER BARBUDA

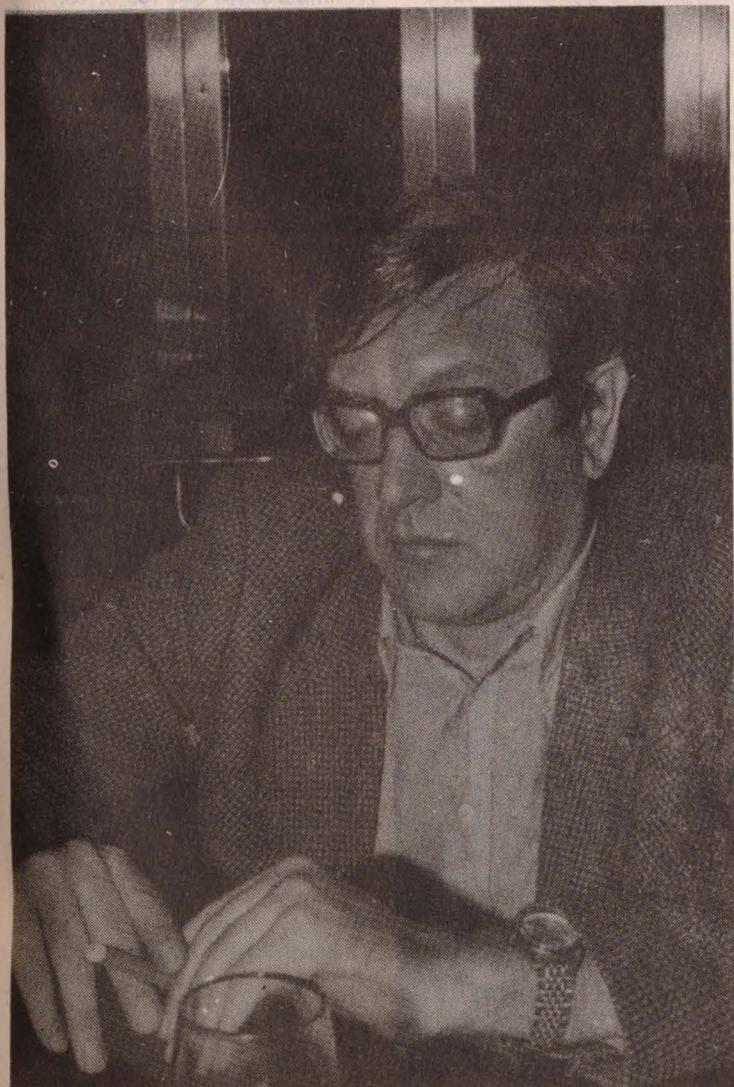
Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 1. 9 de junio 1984

SUMARIO

Entrevista con Antonio Martínez Sarrión (pág. 1)
Las cenizas de la flor, por Angél Crespo (pág. II)
Los folletines de La Voz del Tajo (pág. III)
Poema de Isaac Oliva (pág. III)
Muerte entre los manzanos, por María Antonia Ricas (pág. IV)

Antonio Martínez Sarrión

Un novísimo de la poesía española



"Antonio Martínez Sarrión (Albacete 1939) es una de las voces más destacadas en las últimas generaciones de poetas españoles"; esto decía una nota reciente, aludiendo a su bibliografía y aunque pueda parecer manido párrafo construido con tópicos frases hechas, el contenido es rigurosamente cierto. Martínez Sarrión, teniendo entonces un solo libro publicado, saltó a la vanguardia poética, con justo alarde de difusión, allá en los años 70, debido a su inclusión en la célebre antología de Castellet NUEVE NOVÍSIMOS POETAS ESPAÑOLES. Después aparecieron sucesivos títulos, consolidándole como el gran poeta que hoy es. La nota aludida al principio concluye así: "es uno de los más importantes traductores españoles, debiendo destacar sus versiones al español de la obra de Baudelaire".

Con ocasión de la presencia del escritor en la Feria del Libro de Toledo, LA MUJER BARBUDA mantuvo con él una breve entrevista sobre los aspectos más destacados de su actividad literaria, entre la que destaca últimamente la publicación de su traducción del "Diario íntimo de Baudelaire", terreno éste de la traducción en el que Antonio Martínez Sarrión se ha prodigado repetidamente.

Texto y Fotos:
Damián VILLEGAS

LA VOZ DEL TAJO: ¿Cómo definirías tu poesía?

ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN: Mi poesía ha sido de muchas maneras. En estos momentos diría que es una poesía intimista, muy en la línea de lo que hicieron en la poesía alemana Rainer María Rilke, y Celán, que son para mí autores muy considerables, y de un cierto barroquismo y de acumulación de experiencias culturales y vivenciales que han ido adelgazándose hasta llegar a una especie de esencialidad en la cual me estoy moviendo ahora.

"MI FACETA DE TRADUCTOR SIGNIFICA FUNCIONAR EN EPOCAS QUE TODO POETA PASA DE SEQUEDAD"

L.V.T.: ¿Qué experiencias has tenido como traductor?

A.M.S.: Precisamente hoy me encuentro en Toledo que tiene una gran tradición con la Escuela de Traductores —de la que hay un proyecto de recuperación—, y esto es un pequeño homenaje a la ciudad de Toledo. Mi faceta de traductor significa funcionar en épocas que todo poeta pasa de sequedad, y es una manera de conservar la agilidad, de "hacer dedos" como dicen los pianistas. Existe también una gran tradición traductora de la poesía cas-

tellana que es muy rica y tiene ejemplos muy interesantes, como los de Fray Luis de León, Octavio Paz, Jorge Guillén, Angél Crespo, y poetas de las épocas clásicas y contemporáneas.

L.V.T.: ¿Por qué traduces preferentemente a Baudelaire?

A.M.S.: Las traducciones de Baudelaire las empecé con las "Flores del mal" en el año 76, en una especie de impulso que me dieron mis amigos los poetas catalanes. Luego dejé pasar el tiempo, traduje otros poetas, y ahora me ha interesado hacer los diarios íntimos porque estamos en una época en la que interesa una literatura testimonial o bibliográfica.



Las cenizas de la flor

Angel Crespo

LA RISA DE SAN GREGORIO

Tuve noticia por primera vez de la ciencia llamada angelología cuando era estudiante de bachillerato: habiéndole hecho una pregunta, que él juzgó inconveniente, a mi profesor de apologetica, me respondió, casi con brusquedad, que lo que me preocupaba al hacérsela era una cuestión bizantina. Yo me quedé callado pero, al terminar la clase, le esperé a la puerta del aula para preguntarle qué era "una cuestión bizantina". A lo que me contestó sonriendo: "preguntarse, por ejemplo, cuál es el sexo de los ángeles". Deduje entonces que los ángeles no debían de tener sexo, como espíritus puros que eran, y —lo que me pareció más intrigante— que debía de existir una ciencia consagrada al estudio de aquellas celestes criaturas.

Hay muchas especies de angelólogos y, en consecuencia, muchas opiniones sobre los ángeles. El visionario sueco Emanuel Swedenborg asegura en varias de sus obras que ha visto a los ángeles y ha hablado con ellos y que, no siendo éstos sino las almas bienaventuradas, hay ángeles masculinos y femeninos. Claro es —aclara— que la masculinidad y la feminidad no significan en el cielo lo mismo que en la tierra, ni cumplen funciones como las que les están encomendadas aquí abajo. Allí, los ángeles masculinos son sabios y se ocupan de la verdad, mientras los femeni-

nos, que son amantes y afectuosos, se ocupan del bien.

Durante muchos siglos se pensó que el más antiguo de los angelólogos cristianos había sido San Dionisio Areopagita, convertido por San Pablo en el Aeropago de Atenas, según cuentan los Hechos de los Apóstoles pero la filología moderna ha descubierto que el libro atribuido a él, en el que se habla de las jerarquías angélicas, es obra de un autor desconocido. Dante, que creía en la atribución tradicional del libro, dice en el canto X del Paraíso que vio a su alma, en forma de luz refulgente, y al lado de la del rey Salomón, en el cielo del Sol; y es Santo Tomás de Aquino quien le llama la atención sobre ella con estas palabras:

Ve, después de ese cirio, el reverbero
que, al ver la angelical naturaleza,
y el oficio, fue abajo el más certero.

Abajo, es decir, en este mundo. El libro del Pseudo-Dionisio dice, en efecto, cuáles son los nombres de las jerarquías celestes y el orden en que se encuentran en el reino de las alturas.

Lo hasta ahora dicho viene a propósito de otro paso del Paraíso dantesco, situado al final del canto XXVIII y, en consecuencia, casi al final de la Comedia. Ahora es Beatriz quien instruye a Dante, mien-



tras ambos contemplan la maravillosa visión de los coros angélicos:

...Dionisio, estos órdenes queriendo contemplar, a ordenarlos dedicóse y los nombró como te estoy diciendo,

es decir, en el orden en que ambos estaban contemplando sus formaciones, el cual coincide con el del supuesto Areopagita. Y continúa diciendo Beatriz, pero refiriéndose ahora al papa San Gregorio el Grande, que había propuesto otra clasificación:

Gregorio de él más tarde separóse; pero apenas los ojos hubo abierto a este cielo, de sí mismo rióse.

¡Admirable reacción la del santo pontífice! A primera vista, puede pensarse que de lo que se rió fue de su propia ignorancia, pero un poco más de reflexión puede hacernos pensar que su risa no debe interpretarse como una burla de sí mismo, puesto que nada ni siquiera levemente denigrante, ni aunque proceda de él mismo, puede sucederle en el Paraíso a un bienaventurado. Yo creo que lo que provocó la risa de San Gregorio fue

la alegría que le produjo conocer la verdad, y más aún conocerla librándose, al mismo tiempo, de un error.

Parece, pues, que Dante quiso avisarnos con sus versos de lo mucho que vamos a tener que reírnos en el otro mundo muchos de nosotros, y sobre todo quienes creen estar seguros de muchas cosas.

Pensando en estas risas futuras, me pregunto quiénes van a reírse más, y no sé si algún día eterno y sin tiempo —¡ojalá!— tendré que reírme yo mismo de lo que opino sobre los futuros reidores. Pues creo que, más que los poetas —que aseguran hoy, casi avergonzados, que les corresponde un puesto importante en toda la sociedad justa— y más que los pintores, los escultores, los músicos y los humanistas, más, en suma, que quienes cultivan las hoy casi arrinconadas ciencias del espíritu, se van a reír quienes andan en busca de los secretos de la materia porque piensan que son más importantes para el hombre que los misterios de nuestro interior.

No llorarán al darse cuenta de la injusticia que supone el que, aquí en la tierra, hayan sido mucho mejor tratados y recompensados que los otros, porque en el Paraíso no existe el llanto, pero, al recordarlo, sus carcajadas serán tan incontenibles que recogerán durante toda la eternidad a los felicísimos coros angélicos.

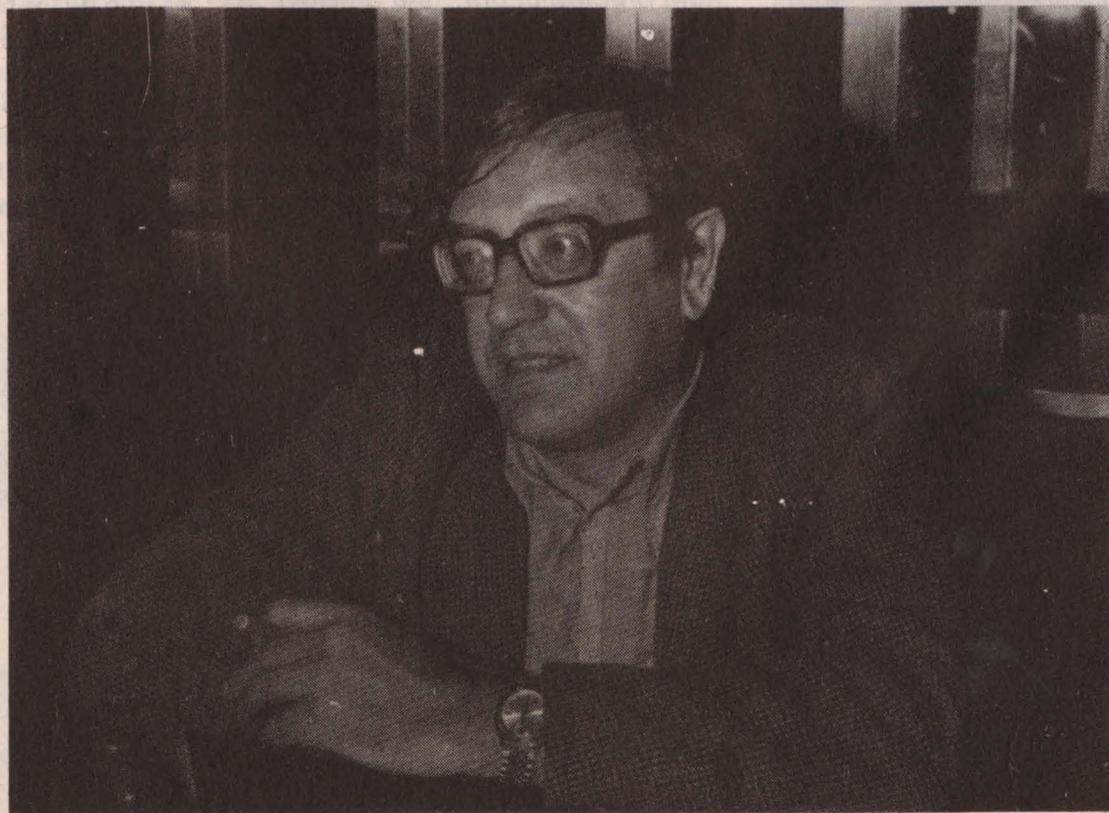
L.V.T.: ¿Tu trabajo como traductor es una salida para no morir de hambre, como tradicionalmente se ha dicho?

A.M.S.: No, yo tengo traducciones porque hay textos que me interesan, los trabajos lentamente y a mi aire, es decir, no me dedico "full time" a la traducción aunque yo trabaje en un organismo autónomo de la Administración. Lo hago como hobby.

"CREO QUE ES NECESARIO SALIR DEL TERRUÑO"

L.V.T.: ¿Cuál es tu relación actualmente con la región castellano-manchega?

A.M.S.: Es muy intensa. Pasaron una serie de años cuando yo llegué a Madrid en el año 63 por razones de trabajo, en el que un poco por salir del terruño, que yo creo que es necesario, unas veces por razones dolorosas como la emigración y otras menos dolorosas cuando la emigración es interior por razones de traba-



jo, tuve una especie de despego, no emocional pero sí intelectual. Luego en los últimos 8 ó 10 años he estado en relación con grupos de teatro, de poesía, revistas, y tengo un gran cariño a mi tierra. Cuando me preguntan por mis ascendientes y por mis vinculaciones, siempre hablo de Albacete, que es una ciudad muy hermosa que tiene para mí muchas referencias a mi niñez.

L.V.T.: ¿Cómo ves el panorama poético en esta región?

A.M.S.: Muy bien. Están los viejísimos, como Fray Luis de León, que era de Belmonte (Cuenca), y hay poetas de generaciones intermedias considerables como el talaverano Rafael Morales, poetas de Ciudad Real, como Félix Grande o Eladio Caballero. Por otra parte, están los jóvenes poetas, que aunque no los conozco bien de una forma individualizada, los conozco colectivamente gracias a las antologías que se han publicado, como las de poetas albacetenses y la de los toledanos realizada por Amador Palacios.

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo



Siete poemas de Antonio Lázaro

Antonio Lázaro es un conquense del 56 y gran poeta prácticamente inédito. Ya hace algún tiempo que publicó un libro, en colaboración, en la serie de "Nuevos Poetas" de *El Toro de Barro*. Su participación consistía en una selección de su poemario "Elegía del epiléptico". De tal libro, se vuelve a hacer, en esta ocasión, antología "antológica". Siete poemas (número

crítico de por sí) que delatan la jugosa expresión de un poeta viajero y hondamente meditativo a un tiempo. Lázaro está hoy con nosotros en esta villa imperial (?); antes estuvo en Africa, en Europa, a punto de morir —lo que le confiere superlativa experiencia— varias veces; mañana... quién sabe dónde y con quién.

AGUIRRE UNO

José Antonio Iarrinoa

paisaje de cabezas cortadas
mudas flechas envenenadas con curare
no el oro no las mujeres
no la libertad posible
POR EL PODER Y POR LA GLORIA
LA HISTORIA HABLARA DE NOSOTROS
.....pero suba ya el ballet a la balsa
alucinada
dance la muerte sobre el amazonas

CIÑETE LAS SIENES

Cíñete las sienes con flores de suave y olorosa
mejorana,¹
desnuda tu cuerpo de siglos de ropa inútil
de siglos de palabra fraudulenta para que sea
coronada tu alba frente de griego laurel liberador
y con la tuya las de todos los de abajo
y ven a mí sin pagar espitalamio
ven a mí lúdica entre la tinta dolorosa del periódico
y libre tiéndete en silencio a mi lado

REFLEJO

Pin Lul
1983

GIRL OF THE NORTH COUNTRY

*Si vas a la feria del país del Norte,
no le des recuerdos a una que allí vive
porque nunca fue mi verdadero amor.*

y así al tiempo que construimos nuestro tálamo
construiremos la vida que queremos

LOS RIOS

*"... Y alguien luchó con él hasta la lle-
gada de la aurora."
Génesis*

tu también encontrarás tu ángel
y lucharás con él toda la noche en la ribera
de un río negro
mudo testigo fugitivo de tu pelea
y cuando la luz empiece a desplazar las últimas
tinieblas
cruzarás el río triunfante
con cara de dios o héroe
iluminados los ojos esplendente
bello como el amante después del amor
o yacerás sobre la arena
dormido de eterno sueño
la vida segada por el monstruo
condenado a no cruzar jamás
jabboq alguno

Antonio LAZARO

TIGRE DE METAL

*"Tigre color de luz..."
Octavio Paz*

Sin menospreciar posteriores influencias de Borges y de otros maestros, tu fascinación por los tigres arranca —ahora lo ves con claridad— de un dorado pisapapeles inscrito en la memoria de un despacho muy antiguo, allá en tu infancia. Debía de ser de bronce y su fulgor aparecía cansado y un poco mate por el paso de los años y su peso; algunas veces, gustabas de apoyarte contra la puerta cerrada y de imaginar así la respiración entrecortada del animal. Abrir la puerta, entrar en la habitación devenían actos súbitamente marcados por el sello misterioso de la aventura. Como si aquel bufete pudiera convertirse de repente en la Jungla y un fiero tigre nos acechase entre el bambú, debajo del retrato del abuelo...

SOBRE LOS ESPEJOS

*algunos intuyeron que los espejos
son puertas por donde la muerte
viene y va con su mensaje de consumación*

1 "Cinge tempora floribus suaue olentis amaraci..",
Catulo.

*Hubo un tiempo en que podía pasarse
a través de los espejos en que
los curiosos seres del otro lado
convivían a veces con nosotros
Un día
siniestros heliogabalos
decretaron la más rigurosa interdicción
de tránsito
Se declaró la guerra Tiernos animales
mitológicos fueron exterminados por el hombre
Las sirenas regresaron a los mares
Cenotafios se erigieron a los peces
masacrados
Nunca más les sería permitido cruzar
la frontera del espejo
en adelante se verían condenados
a no ser sino la imagen del vencedor
de todos los vencedores de todos los tiempos
y lugares*

*a veces conocemos en una mirada perdida
en un rictus extraño QUE NO ES NOSOTROS
aquello que devuelve nuestra imagen,
Cuando en lo más impenetrable de la noche
acosados por el insomnio sentimos
que alguien nos observa al otro lado
del espejo entonces sabemos que pueden
volver cualquier día
que Ellos aguardan en los ríos y en los mares
y detrás del agua congelada del espejo*

POEMA

*figura diluida en la escritura
fragmentada / deformada /
enmascarada / recreada /
facciones sin rostro
espacio de soledad
y de no-vida
violación de la página
en blanco
blancura cosida a navajazos.*



Poema de Isaac Oliva

Muerte entre los manzanos ("Las Olas", Virginia Wolf)

Cuando concluyo "Las Olas" y cierro el libro, el tiempo se resume en las seis, la ventana en el sol, la tinta en el silencio. Observo entre las cortinas, algo que no se ve y me descubro, interior, un deseo. Porque, de pronto, ansío tener cartas. Desconozco de quién, en qué franqueo, con qué calor el sobre, pulcritud del mensaje, pequeñas líneas a propósito en blanco. Son cartas de aquellos, que con nombres anónimos, disfrazan lo que quizá pude ser, un gesto en los labios de otro habitante sin rostro; palabras jamás dichas, actos donde ni siquiera estrené mis sentidos. Son cartas que me envían miradas inéditas, ademanes con los cuales nunca suelo cruzar sobre el espejo, bajar las escaleras, salir a la calle, volver la cabeza, contestar a saludos. Son cartas que me explican, a medias susurrando, como se ama algo en ningún tiempo amado; como se escribe el verso que no utilizo; como se dice adiós en otro idioma y mira el corazón, partiéndose ridículo, de la misma manera, y la sangre, brotando hacia el oficiante del daño, un abrazo loco, odio-amor, amor-odio.

"Por un instante, vimos yacente entre nosotros el cuerpo de aquel ser humano completo que no conseguimos llegar a ser, pero que, al mismo tiempo, no podríamos olvidar (...) Y a mitad de la cena sentimos que a nuestro alrededor crecía la gran negrura de lo que está fuera de nosotros, la negrura de lo que no somos".

Esas cartas me explicarán de qué forma, atada a las columnas, "¿cuál de ellas es pena y cuál alegría?", grité y grité al parir el hijo que jamás he tenido. O cómo, convertida en sombra, bebaba levemente ojos desconocidos, que, entre la indiferencia y la mediocridad, un hilo delgadísimo, capilar, los unía-caos, desesperanza, noche-anudándose fuertemente, convertido en amor, promesas de la divinidad. "Fíjate, dijo Neville, ¿has visto el reloj en la repisa del hogar? Sí, el tiempo pasa. Envejecemos. Pero todo se reduce a estar contigo, sólo contigo. (...) No cabe la menor duda, he pensado mientras echaba a un lado el

periódico, de que nuestras mezquinas vidas, pese a ser feas, sólo se revisten de esplendor y adquieren significado cuando las contemplamos con los ojos del amor..." Y sigo besando, besando hasta diluir sus pupilas. "Pero estos encuentros, estas separaciones acaban destruyéndonos".

Aguardo cartas que me dicen: mi voz se repite en otro acento; la sonrisa que yo no regalé, alguien la cuida en el límite de la delicadeza y la ternura, y mi escondido llanto es el de aquel que perdió la reconfortante costumbre de las lágrimas, apretar los puños y herirse los dedos. Sé que lloró por él, otro habla por mí y un tercero ríe por los dos, y así, una cadena infinita. "Todas las horas, algo nuevo aparece en la superficie. ¿Qué soy?, me pregunto, ¿Esto?, No, soy aquello. (...) Ahora veo con claridad que no soy uno y simple, sino múltiple y complejo", dice Bernard.

Cuando cierro "Las Olas" por segunda vez, de pronto reconozco un lenguaje sutil, la respuesta al contacto, si palpo, veo, huelo, escucho, lo que se sucede cotidianamente, desapercibido a fuerza de común, cercano, propio. Y me extasío contemplando por vez primera el rumor de los campos, una tarde cualquiera de Mayo. Adivino qué clase de diálogo se insinúan las ramas de las acacias y me callo para no perder ni un instante de la conversación que mantiene un precioso rayo de sol en trayectoria desde el balcón, mis pestañas, rincón-aparador, hasta ir a perderse, después de acariciar la taza del café sobre la mesa, en la verde, cálida textura de "La Realidad y El Deseo". Luego descubro pérdida, mi identidad, abandonada a la belleza de lo que transcurre sin sonido, tan delgado. "Una noche vi una estrella, corriendo entre las nubes: "Consúmeme", dice Rhoda. Y otra vez me mandó callar. Cierra mi pluma por no desperdiciar ni un momento, este irse despojando de los papeles, actos funambulescos donde me ejercito cada mañana. "En un mundo que contiene el presente momento, dijo Neville, ¿a santo de qué distinguir? A nada debemos dar nombre, no sea que

al hacerlo, lo alteremos. Dejemos que todo exista, que exista esta orilla, que exista esta belleza". Y poco a poco domino un lenguaje que no tiene gramática; es un código para interpretar el gesto con que un niño regresa del miedo nocturno y la mañana de Mayo es la posible mañana del caballero de áureo penacho. Sale una joven sin pintar, de una casa. En su mirada brilla aquello que, en vano, trataron de encontrar los filósofos, y ella lo lleva, así, ligera, descuidada, ocultándolo, ofreciéndolo, ocultándolo, ofreciéndolo; se ajusta la falda al talle, se peina la melena entre los dedos y humedece sus labios con la punta de su lengua, encendiendo otro brillo, otro idéntico brillo.

"Mirad, dijo Rhoda, escuchad. Mirad como la luz adquiere más y más intensidad en cuestión de segundos (...) y las cosas se funden unas en otras". Sí, dijo Jinny, nuestros sentidos se han dilatado (...) y flotan a nuestro alrededor, como filamentos, dando al aire naturaleza tangible y atrapando lejanos sonidos antes inaudibles".

Hasta que, al fin, me deleito en olvidar hechos, en desvelar el vacío de las promesas, en sentir la Nada de la Belleza en mi rostro. Entonces comprendo el desordenado discurrir de mis vecinos, de mis amantes y mis directores espirituales. Sé que los actos de fe, de amor, de autoafirmación de la individualidad, están tan desdibujados, tan inciertos en su frase final, en los términos limítrofes donde comienzan las inseguridades de los otros...

....

Y al cerrar, por tercera vez, el libro de "Las Olas", la noche suave de Mayo me engaña; veleidosa, juega a juegos de agua en la villa d'Este; cálidos espejismos de nombres amados, que duelen, y parece complacerse en encrespar este río de memoria, el ayer, que reposaba triste. "La sangre corría por el arroyo (...) A esta rigidez, a esta inmovilidad estricta, la llamaré para siempre jamás muerte entre los manzanos (...) La leve ondulación de mi vida no servía para nada..." (Neville).

Hasta hace poco, el futuro era un don de los dioses, una ofrenda depositada en sus altares en un milagro de floración constante, y aunque los actos se repetían, siempre eran la alegría del aprendizaje; alguna vez llegaría la fecha de mi eclosión final, incorporándome al mundo de los elegidos en la sabiduría y la felicidad. Pero, ahora que el futuro ha llegado, las dos damas se contradicen, intercambian artificios de eternidad, entreteniéndose en tocarme y esconderse, rozar mi cuello y esconderse, quemar mis dedos y esconderse. Me empujan a reflejarme en el espejo; se burlan de mi rostro macilento, precipitado en la duda, y huyen locas; jamás detienen su tránsito y vuelven a embaucarme en una dulce inmovilidad repentina. "Me sumerjo y chapoteo en las destellantes aguas de la infancia, dice Louis. Tiembla el sutil velo que la cubre. Pero la bestia encadenada patea y patea en la



Un retrato de Virginia Woolf, realizado por F. Dodd

playa". Tan impracticable aquella hermosa inconsciencia. Intento recuperar los hábitos anárquicos de esos años, pero mi esfuerzo se reduce a pasear, presa de un abatimiento cercano al oscurantismo, entre las pequeñas tumbas de los dioses. Prácticamente todo está igual. Oh, no, no, no. Ayer, inesperadamente, descubrí qué blanco, el pelo de mi padre. Me horroricé porque dicen que nuestra sonrisa es exacta, y, sin embargo, tiene el pelo escaso y blanquísimo, de un blancor de muerte a medias, de aniquilamiento compartido. Ni siquiera para estas horas, un majestuoso canto del cisne moribundo. Algo se detendrá en él, en mí se detendrá, y no será la sabiduría, la felicidad. Casi sin pestañear, un chasquido delata el cansancio supremo de nuestro corazón. Su sangre es más pálida que la mía, pero yo me vierto en él, volviéndome transparente y opaca. "Sentados en el banco, esperando al tren, pensé en la felicidad con que nos rendimos, con que nos sometemos a la estupidez de la naturaleza", se dice Bernard.

Lo más terrible de todo, es la cómoda manera de asumir esta disolución y, rayando en la patología de la tristeza, sonrío, sonrío. Siempre se encuentra la palabra a tono para consolarse de la Belleza Imposible; acallar ese insecto de angustia, porque me reconozco tan sólo en lo que podría haber sido. Pasan voces bajo mi ventana y, como en la novela, el público entra y sale una y otra vez por la puerta giratoria; se quitan, se ponen sombreros; se hablan los unos de los otros tratando de sujetar entre las manos, aquello apenas esbozado en la infancia, un proyecto de sueño en los atardeceres dorados y Susan piensa que aquel hueso desenterrado, con el próximo soplo de viento, será polvo tenue y, como Jinny se duele, verá que esos que entran

en la casa de comidas, buscan otro rostro que ya no es el mío.

Aunque sí, mira, algo queda entre los dedos, algo nunca nombrado, como al principio no se nombraban la sabiduría y la felicidad. "Un mundo inmutable al cambio" (Rhoda) "He nacido para que me hagan añicos". Las violetas seguirán entretejiéndose, implicables. Y ante la falta de fe, miraré, como siempre, a alguna parte, como siempre, a los niños, y desearé las cartas, la Belleza, la fe.

"Pero, por un instante, estuve sentado en el césped, en algún lugar situado más arriba que el movimiento del mar y el sonido de los bosques, y vi la casa, el jardín y el romper de las olas. La vieja niñera que vuelve las páginas del libro con ilustraciones, se detuvo y dijo: "Mira, esto es la verdad"

María Antonia RICAS



LA MUJER BARBUDA

Dirige:

José Antonio Casado

Coordina:

Damián Villegas y
Amador Palacios

Diseño de Cabecera:

Aula de Publicidad
de la Escuela de Artes
de Toledo

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9